

HUELLAS DE INSCRIPCIONES EN LA SIERRA DE ANDÚJAR

Por Manuel Corchado y Soriano
Correspondiente de la R.A.H.

Conocemos la existencia de estas reliquias de anteriores culturas a través de las exploraciones del ingeniero Mr. Horace Sandars, quien durante su permanencia en esta región se ocupó en reconocer profesionalmente muchas antiguas labores mineras, con la finalidad de ponerlas nuevamente en explotación, pero obligado moralmente por sus conocimientos arqueológicos se preocupó en dar a conocer con publicaciones científicas algunos de sus más interesantes hallazgos, encontrándose entre ellos los referente al sitio nombrado Solana de Cerrageros, al mediodía del cerro Mosquililla, sobre lo cual remitió comunicación a la Real Academia de la Historia, de la que era miembro correspondiente, apareciendo en el Boletín de esta docta corporación del año 1914 (1).

Lo publicado por Sandars fue entonces reproducido en el número 34 de la notable revista giennense «Don Lope de Sosa», y a su vez, recogido por el insigne cronista de Andújar doctor Torres Laguna en su obra «Iliturgi», páginas 36 a 40 (2), por lo que no contamos realmente con otro antecedente original sobre este asunto que la comunicación de Sandars, la que reúne el mayor interés ya que al clasificar científica-

(1) Boletín número 64, págs. 596 a 600: «Notas sobre las "Piedras Letreras" que se encuentran en la Sierra Morena, al poniente de Baños de la Encina, en la provincia de Jaén».

(2) Carlos de Torres Laguna. *Historia de la ciudad de Andújar y de su patrona la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena*, tomo 1.º, Iliturgi, Andújar, 1954.

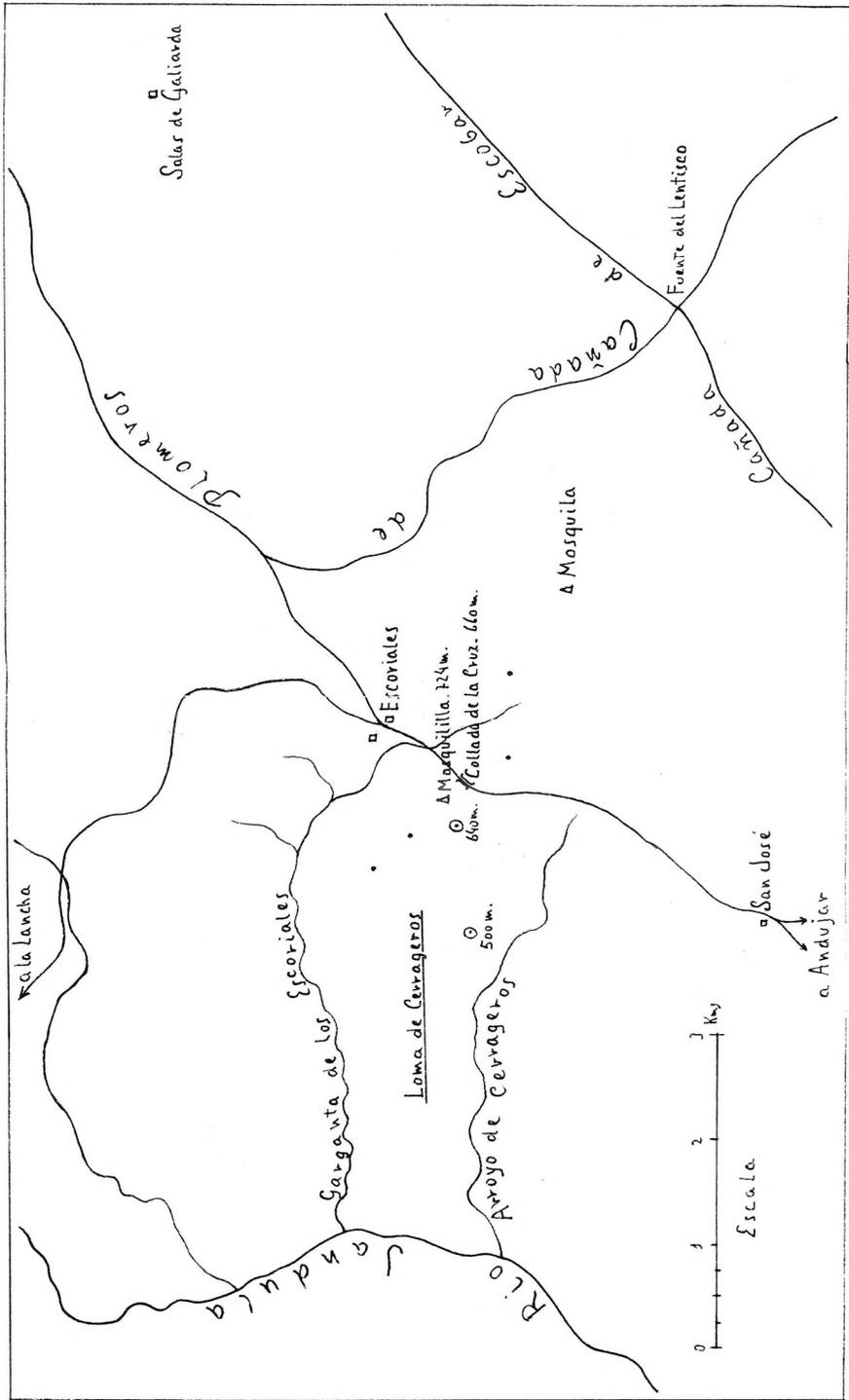
mente el tipo de piedra donde aparecen las inscripciones explica la causa de su tosca labra y también su actual y fatal deterioro; asimismo, señala su situación geográfica en las hojas del Mapa Topográfico Nacional números 883 y 904, consignando las coordenadas que nosotros rectificamos ligeramente para concretarlas en los $0^{\circ} 15' 10''$ al $50''$ W del meridiano de Madrid, y los $38^{\circ} 10' 40''$ N; pasa a describir las diferentes piedras letreras situadas en la Solana de Cerrageros y en especial la mayor de todas, que nosotros identificamos con el número 2, aclarando que los signos rodeaban por los cuatro costados el peñón, e incluso aparecían en el trozo separado y enhiesto del mediodía, por lo que indudablemente parece que las examinó en mejores condiciones luminosas o con más cuidado que nosotros, ya que sólo los hemos apreciado en el costado del oeste, según expondremos más adelante.

Respecto a las restantes piedras parece que se refiere solamente a las que señalamos con los números 3 y 5, aunque sus dibujos no llegan a identificarlas plenamente; omite hablar de las diferentes huellas que reseñamos, así como también de los dos castillejos y del castillo situados más al sur, pues la fortaleza a que alude en su texto se encuentra evidentemente hacia el norte, cerca de los Escoriales, por lo que tal vez dejara estos aspectos para una posterior comunicación que no conocemos, y sólo lo expuesto nos ha podido servir de antecedente documental; asimismo, las interpretaciones que incluye de los signos supuestamente ibéricos, según su lectura, no llegan a coincidir plenamente con lo visto por nosotros más modernamente, y por ello nos abstenemos de enjuiciarlas.

Por nuestra parte podemos informar que, con motivo de pasar largas estancias en el pago de Peñallana, de las Viñas de Andújar, hemos recorrido aquellos parajes y reconocido numerosos restos de anteriores civilizaciones que en ellos existen, en especial las muchas sepulturas antropomorfas labradas en piedra, y también las varias tinajas con caracteres mozárabes (3), además de varios castillejos como los de Atalaya, los Castellones, y el más importante de las Salas de Galiarda (4), por lo que los restos que existen en los Escoriales y loma de Cerrageros también llamaron poderosamente nuestra atención, deteniéndonos a explorarlos, en especial durante la primavera de 1963, pero por creer

(3) *Boletín Instituto Estudios Giennenses*, número LVI.

(4) *Archivo Español Arqueología*, vol. 35, año 1962.



Croquis A. Tomado del Mapa Topográfico Nacional a escala 1: 50.000.





Foto núm. 1

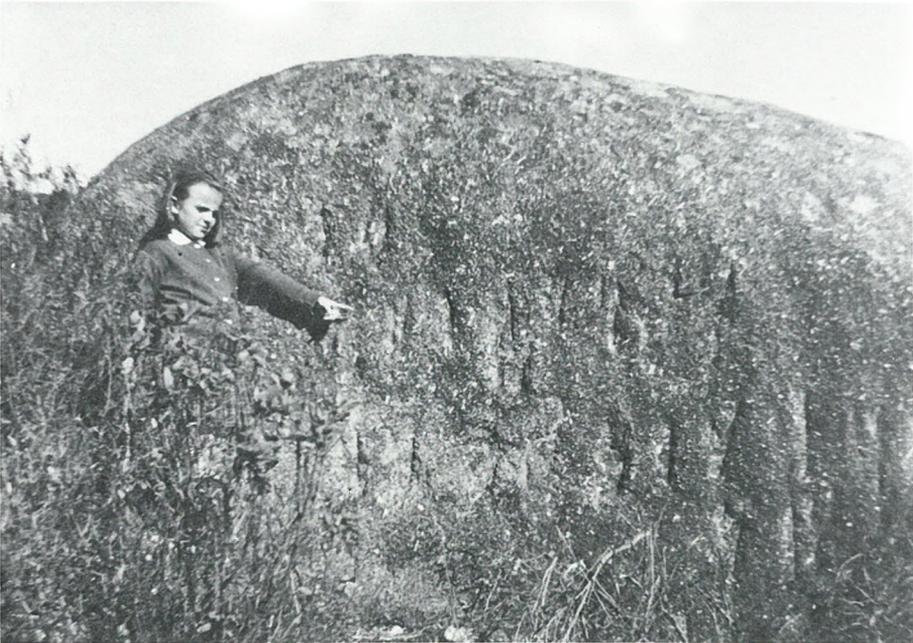


Foto núm. 2

entonces que eran ya de general conocimiento no nos decidimos a publicar nada sobre ellos, pero habiendo recientemente asistido a un congreso sobre iberismo (5), nos pudimos dar cuenta que una publicación sobre estos restos, algo más detallada que las anteriormente reseñadas, entraba dentro de lo conveniente ya que no había alcanzado un adecuado grado de difusión en los medios especializados, y, por tanto, nos decidimos a redactar esta somera descripción del paraje de la Solana de Cerrageros, que sirva para darlo a conocer y pueda tal vez ayudar a encontrar soluciones a los distintos problemas arqueológicos que plantea.

El acceso a este paraje se efectúa siguiendo la carretera de la Lancha hasta el sitio nombrado como Collado de la Cruz, a unos 20 kms. de Andújar, donde la carretera pasa entre mayores alturas ocupadas a ambos lados por castros análogos a los que después describiremos (véase croquis A), y desde cuyo punto se sigue ya a pie la falda del cerro en dirección S.O., encontrándose a unos 60 metros una gran piedra labrada, de varios metros de larga y cuya sección es oval de 1' × 0'60 metros, que tiene señas de haberse intentado cortar en trozos, y sugiere, por su posición, que señalaba puesta de pie la entrada al establecimiento minero (foto núm. 1); continuando otro tanto en la misma dirección, se llega a un peñón de unos 2'5 metros de alto por 3'5 de largo, cuya cara plana que mira al oeste se advierte está surcada por tres o más renglones de signos muy borrados, de unos 30 cms. de altura, que constituyen el más importante testimonio epigráfico del paraje, y aunque Sandars afirma continuaban por los restantes lados del peñón, y también en otra piedra adosada (pág. 598), no nos ha sido posible comprobarlo, por lo que incluimos vista de sólo este lado del oeste y dibujos obtenidos entonces por una hermana mía con ayuda de varias fotografías, además de la visión directa, esperando que esta interpretación realizada sin un estudio previo de los signos ibéricos pueda tener más garantía para su calificación científica (foto núm. 2, y dibujo de los signos).

A cierta distancia de esta gran Piedra Letrera, se encuentran otras de menor tamaño asimismo con signos sobre sus superficies laterales; así en dirección S.E. son dos las piedras labradas, situadas una frente a

(5) Simposio de Cultura Ibérica convocado por la Asociación de Amigos de la Arqueología, Madrid 23 a 25 marzo, 1979.

la otra y con análogas labores enfrentadas, si bien su avanzada erosión no permite interpretar ningún signo (foto núm. 3); volviendo a la gran Piedra Letrera y desplazándonos hacia el sur, también a corta distancia, se encuentra otro peñón en el que aparecen dos signos labrados, que fueron interpretados por el mismo procedimiento como (dibujo), según puede verse también de fotografía (foto núm. 4); por fin al poniente de la Piedra Letrera, se atraviesa una terrera de la antigua mina de cobre y se llega a otras dos piedras situadas en ángulo, próximas entre sí, en las que se advierten claramente cuatro signos de unos 24 cms., de alto, que entonces se interpretaron como el siguiente dibujo, según también pueden verse reproducidos (foto núm. 5).

Todavía y alejada unos 800 metros de este grupo, siguiendo la dirección S.O. y junto a otra terrera y antigua boca de mina, se encuentra un peñón aislado sobre la superficie, de unos 2'75 metros de largo por 1'15 de alto, en cuya cara que mira al S.E. aparecen una serie de signos en dos líneas horizontales (foto núm. 6), una de las cuales es de mayor profundidad que los anteriormente descritos, aunque tal vez presenten analogías con la número 5; la simetría y profundidad de estos últimos signos parecen indicar, en opinión del eminente arqueólogo don Antonio García Bellido, al que mostré la fotografía, que pudieran ser huellas de afilar metódica y reiteradamente las herramientas de excavar en la mina.

El deseo de encontrar otras inscripciones escondidas entre el monte nos llevó a explorar el área situada hacia el sur, y si bien no las hallamos, sí permitió visitar dos pequeños castillejos y un castillo de mayor tamaño indudablemente relacionados con la mina; estos pequeños edificios, sumamente análogos entre sí, se sitúan a unos 80 metros al sur de la Piedra Letrera el primero, y a 100 metros más el segundo, siempre en eminencias del terreno, y su construcción resulta en exceso compacta y sólida, dado su pequeño tamaño, por lo que puede suponerse que su utilización fuera únicamente la de guardar con seguridad el valioso mineral que se extraía de la mina.

El que nombraremos Castillejo 1.º, mide exteriormente 10 metros de largo por 6'5 de ancho, siendo sus paredes de 1'10 de gruesas y compuestas de grandes sillares correctamente labrados, en alguno de los cuales son visibles señales de cuñas; interiormente, se advierte que estuvo dividido en dos compartimentos análogos, teniendo la entrada por el situado más al norte por una puerta baja cuya piedra dintel

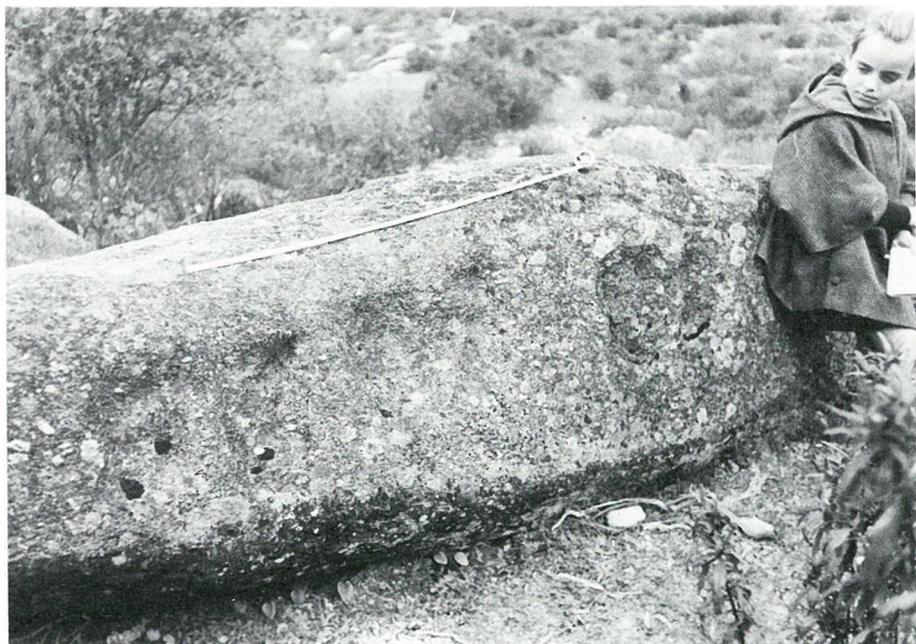


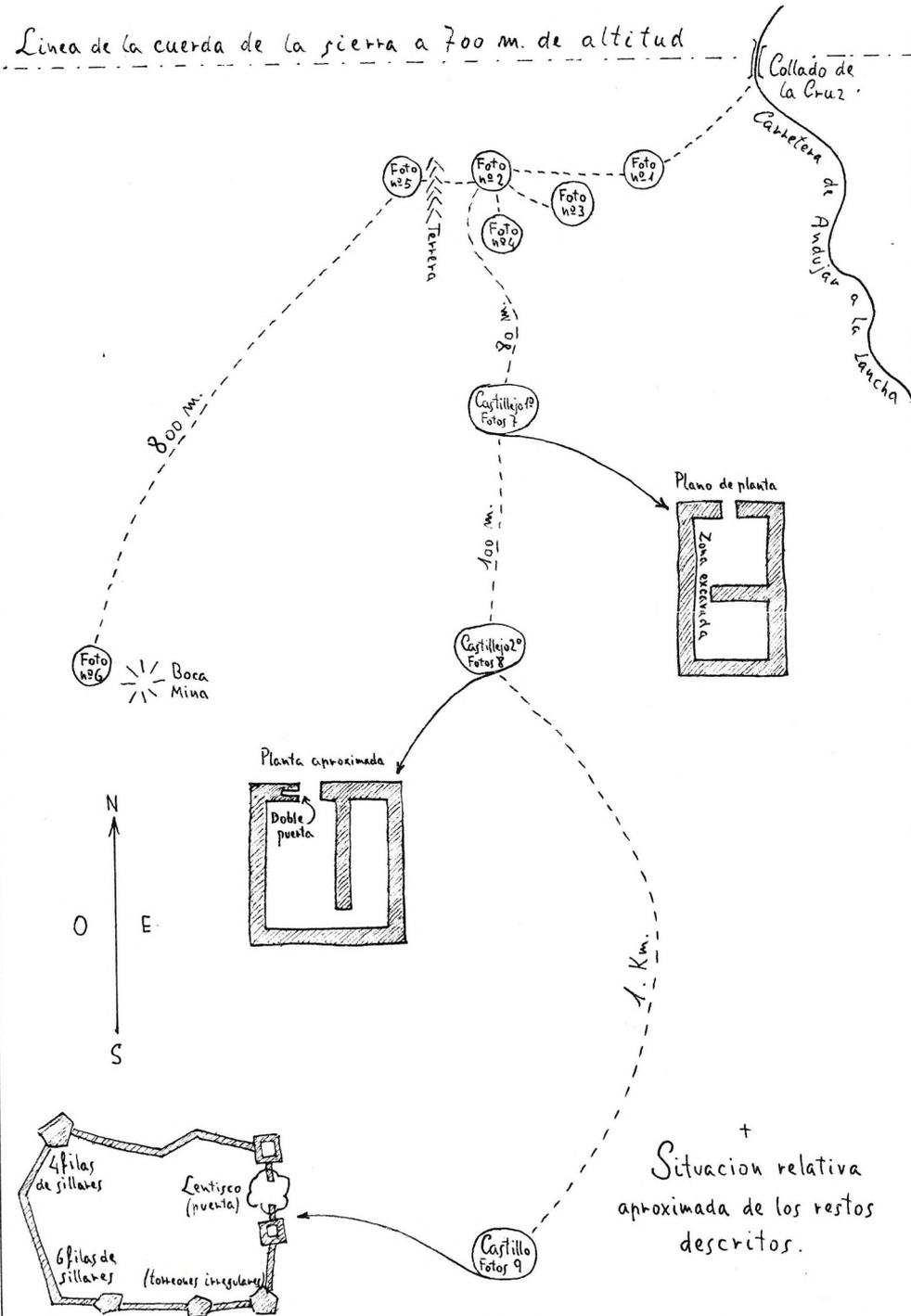
Foto núm. 3



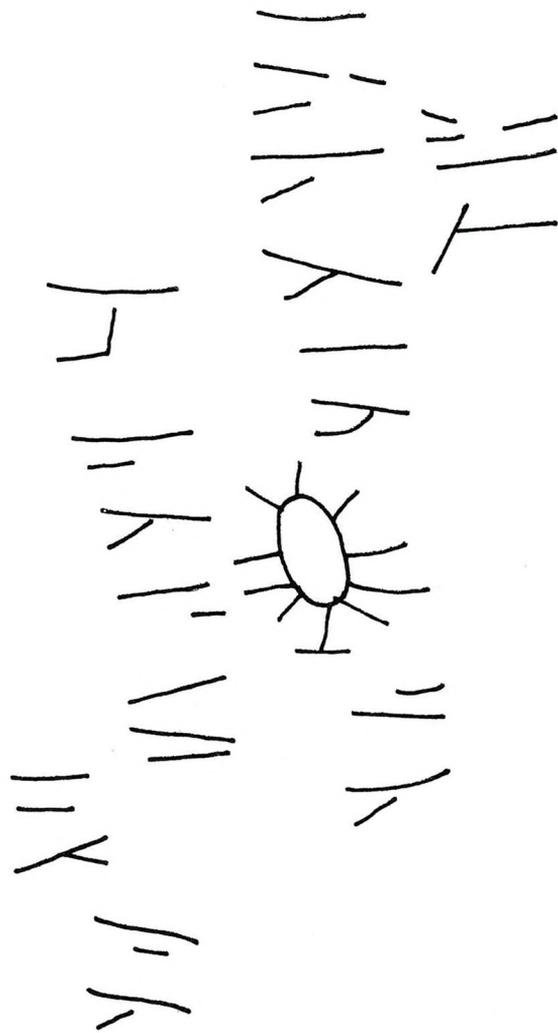
Foto núm. 4

Los Escoriales

Línea de la cuerda de la sierra a 700 m. de altitud



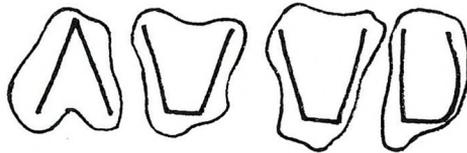




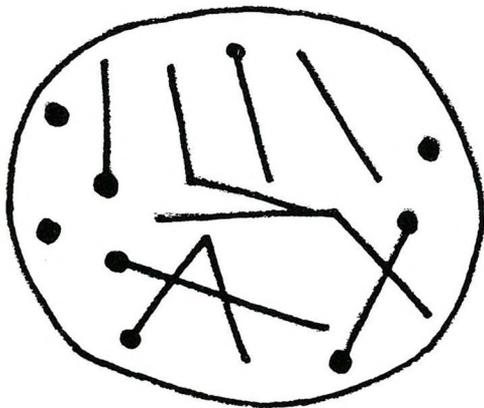
Dibujo de la inscripción del lado oeste del peñón núm. 2 de Cerrajeros.



Interpretación de los signos que aparecen en el peñón núm. 4.



Huellas que aparecen en una de las piedras del núm. 5.



Ampliación de la impronta del sello de bronce de Montealegre.

aparece caída delante del hueco, y en ella se aprecia el redondo agujero del gozne superior; este castillejo nos informaron que había sido excavado recientemente, aunque debió ser de noche pues no llegaron a ver a nadie, y en su fábrica se advierte claramente el movimiento de tierra hecho en su interior, con posible hallazgo de objetos (fotos núm. 7).

El número 2 es de planta más cuadrada, 9'5 metros de lado, sus paredes tienen un grueso de 0'90, e interiormente aparece dividido en sentido opuesto al anterior; su altura actual puede ser de 1'50 metros., y tiene algunos sillares esquineros de dos metros de largo; la puerta es de 0'80 de ancha, situada también hacia el norte mirando a la mina, y se ve la piedra dintel con su gozne en la misma posición, pero además la jamba de la derecha entrando tiene un estrecho y corto pasillo que sugiere la utilización de una piedra corredera como segunda puerta; en este castillejo no se apreciaban excavaciones (fotos núm. 8).

Separadas cerca de un kilómetro hacia el sur de este último castillejo, se encuentran las ruinas de un castillo, o recinto murado y torreado que miden 100 metros de fondo por 50 de ancho, emplazado en un pequeño cerro de 500 metros de altitud; su construcción es también de grandes piedras, pero mucho más rudamente trabajadas y colocadas que en los anteriores; la puerta protegida por dos torreones, de los cuales hoy sólo queda parte, está situada mirando al saliente, y aparecía completamente cubierta por espeso matorral que impedía su examen; en el resto del recinto se aprecia tuvo al menos otros cuatro torreones, y los lienzos de muralla contaban desde 4 a 6 hiladas de sillares en su altura; el emplazamiento de este castillo en una eminencia a cierta distancia de la Solana donde se encontraban las labores mineras, a las que dominaba ampliamente, no deja lugar a dudas sobre su relación y estrecha dependencia (mapa de situación y fotos núm. 9), y tal vez tuviera conexión con los otros castillejos que existen en las cumbres del Mosquililla, a uno y otro lado del Collado de la Cruz, los que servirían de atalayas y rodeaban totalmente esta parte del establecimiento minero, que continuaba hacia el norte en el paraje de los Escoriales donde también existen considerables restos arqueológicos.

Relacionado con las anteriores posibles inscripciones ibéricas sobre piedra séanos permitido reseñar un rudo anillo de sello que tuvimos ocasión de examinar hace años, y que según su poseedor lo había encontrado en la dehesa de Montealegre, de la misma sierra de Andú-

jar, en terrenos que demostraban también haber existido antiguas minas de cobre, el cual ignoramos la suerte que haya corrido, a pesar de haber iniciado alguna gestión para su rescate para un establecimiento oficial; la mencionada pieza construida totalmente de bronce, constaba de un grueso anillo de sección redondeada, de unos 2'5 cms. de diámetro exterior y unos 3 mm. de grueso, que tenía unida a su costado una plaquita de 2'5 mm. de gruesa, presentando un frente plano con perímetro ovalado de $11 \times 12'5$ mm. en el que había grabadas determinadas rayas y puntos; este conjunto de signos según impronta entonces obtenida acusaba el siguiente dibujo (dibujo a mayor tamaño).



Foto n.º 7

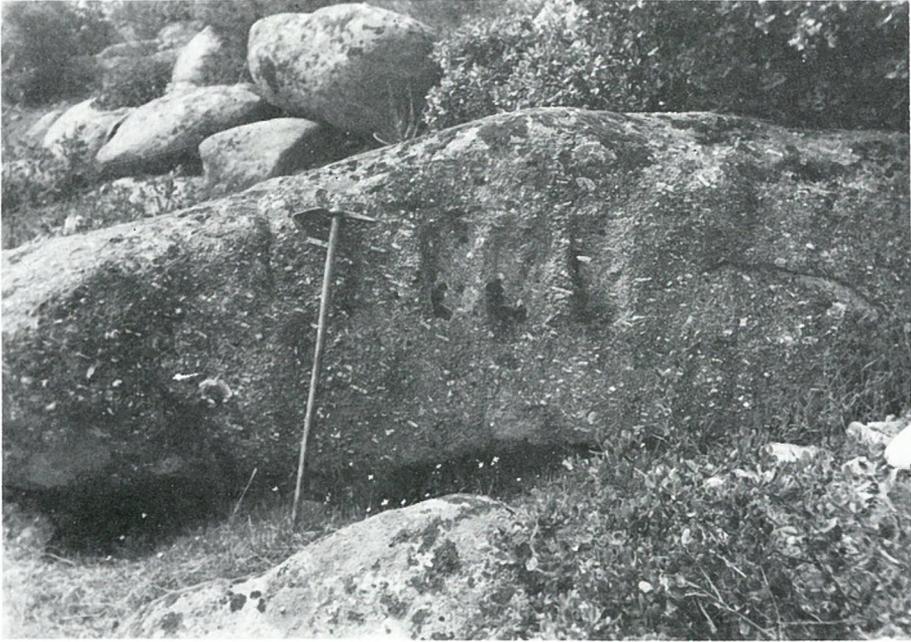


Foto núm. 5



Foto núm. 6

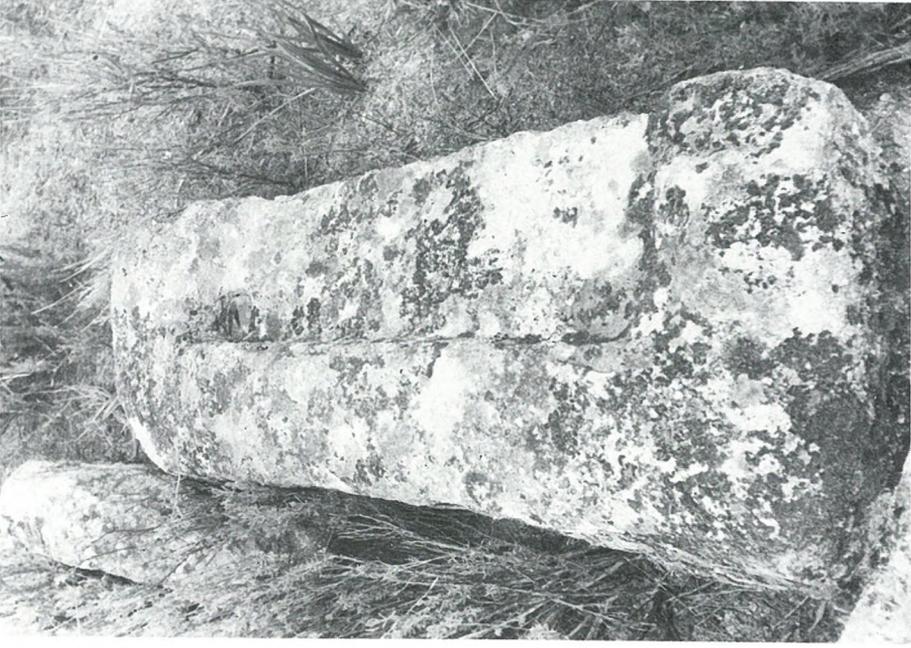


Foto núm. 8

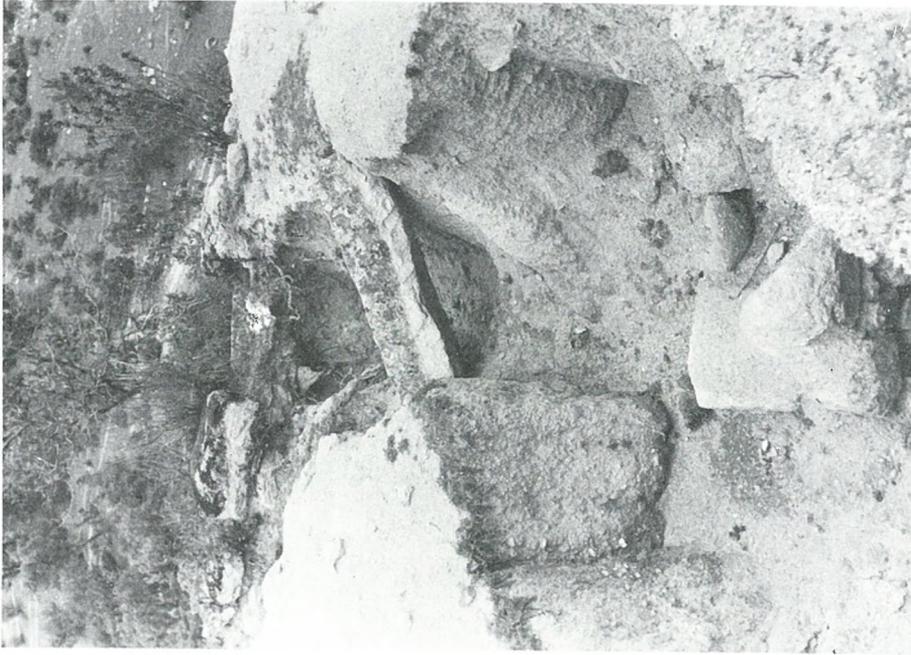


Foto núm. 7



Foto núm. 8



Foto núm. 9

